

CALLE DE LA PELOTA, ACTUAL CALLE SAN ISIDRO

A FINES DEL SIGLO XVII, EL SECTOR SUR DE LA CAÑADA EN SANTIAGO, ACTUAL ALAMEDA, ESTABA DESTINADO AL CULTIVO DE CHACRAS. AHÍ SE FUNDÓ UNA IGLESIA EN HONOR A SAN ISIDRO LABRADOR, PATRONO DE LOS AGRICULTORES. HOY LA CALLE SAN ISIDRO TOMA SU LEGADO.

Por Sergio Martínez Baeza

Por el año 1686, casi todo el sector sur de la Cañada, actual Alameda y Avenida del Libertador Bernardo O'Higgins, estaba destinado a chacras que abastecían de verduras y legumbres a las mesas santiaguinas. Al año siguiente, el Obispo de Santiago don Diego de Umazoro, resolvió la construcción de una iglesia bajo la advocación del santo patrono de la agricultura, San Isidro Labrador. El sitio escogido por este prelado fue hacia el poniente del camino del Inca, camino que iba a las provincias de "arriba", al decir del vecindario, es decir, hacia La Serena, Copiapó y el poderoso Virreinato del Perú.

La iglesia de adobones se construyó en un terreno aislado, entre chacras y corrales, sin acceso a la Cañada.

Cabe recordar que al fundarse la ciudad de Santiago en 1541, por don Pedro de Valdivia, se levantó una modesta iglesia en la Plaza de Armas, que quedó a cargo del clérigo Rodrigo González Marmolejo. Sólo en 1546, esta iglesia fue elevada a la condición de Parroquia y fue cura de ella el mismo González Marmolejo. Debió funcionar en los portales de la casa del Gobernador hasta 1552, en que pudo contar con un edificio adecuado, de cal y ladrillo, que enfrentaba a la plaza.

En 1561 se creó el Obispado de Santiago y se comenzó a levantar un nuevo edificio para la ahora llamada Catedral de nuestra ciudad capital. Tan alta dignidad suponía la existencia de al menos cuatro parroquias sufragáneas, que no existían y que fue necesario crear. La antigua parroquia fue la primera y pasó a llamarse "Parroquia del Sagrario", hasta hoy vecina a la Catedral. Más tarde, en 1641, se creó la "Parroquia de Santa Ana", sobre la base de una antigua ermita que existía en la esquina de las actuales calles Catedral y San Martín. La tercera se creó en 1687 y fue la "Parroquia de San Isidro", en el sector sur de la ciudad. La cuarta fue la "Parroquia de San Lázaro", en 1775, cuyo origen había sido una modesta capilla del mismo nombre existente en la esquina de la actual Alameda con San Martín, la que permaneció en ese mismo sitio hasta el siglo XIX, en que fue trasladada a su actual ubicación en la calle del Ejército.

Volviendo a la Parroquia de San Isidro, diremos que ella sirvió de refugio a los campesinos del lugar que asistían a los oficios religiosos para pedir lluvia al santo labrador y buenos resultados en sus cosechas, pero también fue lugar de descanso para vagabundos que llegaban hasta el zaguán del cura tras su socorro material y espiritual. La casa parroquial estaba a un lado de la iglesia y contaba con un largo corredor que servía de solaz a los arrieros y caminantes que allí se sentaban a descansar. La iglesia quedaba enfrente de

un pequeño corralito que luego se convirtió en plazoleta con muchos árboles, bajo cuya sombra en verano era posible gozar de una siesta reponedora. La calleja que pasaba por el costado poniente del templo no tenía más de dos cuadras y estaba interrumpida, en ambos sentidos, por muros medianeros de chacras y corrales.

A mediados del siglo XVIII llegó a instalarse en este sector de la ciudad un laborioso comerciante, hijo del país vasco, que gustaba del juego de la pelota que disfrutaban con pasión los de su raza. El juego rudo y vistoso de este vascongado, que hacía rebotar y saltar su pelota de cordobán elevándola a gran altura y chocándola contra los muros de la parroquia, atrajo primero a algunos paisanos suyos y comenzó a reunir, después, a cantidad de observadores que disfrutaban de sus destrezas y lanzaban interjecciones. Así, la corta calleja, con la plazuela que hacía de atrio a la iglesia, en improvisado anfiteatro, pasó a llamarse "Calle de la Pelota".

El año 1760, por iniciativa del marqués de Casa Real, se abrió esta calle hacia la Cañada, quedando paralela a las más antiguas calles de Carmen y de las Matadas, hoy calle Santa Rosa. El nombre de "calle de la Pelota" no duró mucho. Dice un autor que, con el arribo a Chile de un crecido número de vascongados, el juego de la pelota se extendió a muchas otras calles de la ciudad, pasando a ser una distracción favorita, hasta hacerse tan nacional como el del volantín y el trompo. De allí que esta arteria terminara por tomar el nombre de la pobre iglesia del suburbio campesino, después parroquia de San Isidro.

Se cuenta una anécdota relacionada con esta calle y el santo que le da su nombre. En 1851 la sequía amenazaba severamente a los sembradíos y los agricultores resolvieron hacer una procesión a San Isidro para pedir la lluvia. El párroco, don Blas Reyes, autorizó la salida de una vieja imagen del santo que existía desde más de dos siglos arrumbada. El anda era llevada a hombros de los más devotos, cuando, al llegar a la Alameda, la multitud prorrumpió en gritos de ¡milagro!, ¡milagro!. ¿Qué ocurría?. Eran visibles extraños movimientos en la noble figura del santo, bajo cuyo ropaje se agitaba notoriamente la vida, subiendo del bajo vientre al pecho con una palpación sorprendente. El párroco, que marchaba cerca, ordenó a uno de los monaguillos que subiera al anda y éste, al abrir la vieja capa de oro que cubría al santo y desabrochar sus calzones, dejó escapar a uno, dos, tres grandes pericotes que tenían su nidal entre las pajas del relleno. Don Blas, por muchos años, al contar esta historia, lucía su ingenio y su gracejo, describiendo el espanto y la gritería de las beatas en aquella memorable procesión de San Isidro.